



“Según vuelan por el agua”: un romance gongorino para una relación de sucesos. Estudio y edición

María Moya García
Universidad de Granada (España)
mariamoya@ugr.es

JANUS 9 (2020)

Fecha recepción: 20/05/19, Fecha de publicación: 15/01/2020

<URL: <https://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=127>>

Resumen

El propósito de este trabajo es llevar a cabo el estudio y la edición de una curiosa relación de sucesos sobre la llegada de la reina Mariana de Austria a España. En ella, el anónimo relator toma como base un romance de Góngora para realizar una composición más poética que descriptiva. Este estudio presenta un triple objetivo: analizar la relación y su vinculación con el poema original, esgrimir las posibles causas que llevaron al autor a escoger este poema en concreto y, por último, se procede a la transcripción y anotación de la relación completa.

Palabras clave

Relaciones de sucesos; romance; Góngora; Mariana de Austria; bodas reales

Title

"Según vuelan por el agua": a Gongora's *romance* for a news pamphlet. Study and edition.

Abstract

The aim of this paper is carry out the study and edition of a singular new pamphlet focus on the Mariana of Austria's arrival to Spain. The anonymous writer takes a Gongora's romance and make his own poem, which is more poetic than extensive. This study has three goals: first, analyze the new pamphlet and its relation with the original poem. Second, find out the potential causes that make the autor choose this particular poem. Finally, we offer the transcription and annotation of the complete poem.

Keywords

News pamphlets; romance; Góngora; Mariana of Austria; royal wedding



1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este trabajo¹ es ofrecer la edición y el estudio de la *Nueva relación, en que trovando al romance que empieza ‘Según vuelan por el agua’, pinta la dichosa desembarcación de la reina nuestra señora doña Mariana de Austria en el puerto de Denia y la llegada a su Real Palacio*, una curiosa relación de sucesos que describe la llegada de Mariana de Austria al puerto de Denia el 4 de septiembre de 1649. En lugar de describir fielmente el suceso, el anónimo autor glosa un romance gongorino titulado “Según vuelan por el agua”² para engendrar una composición con claras influencias culteranas, en un ejercicio más literario que periodístico. Así, en las siguientes páginas, además de analizar el contenido y el estilo del poema, se reflexionará sobre las posibles causas que llevaron al relator a elegir concretamente este romance de Góngora para describir un suceso de tan notable relieve. Se procederá, en primer lugar, a estudiar la similitud del contenido del romance con el acontecimiento descrito, lo que nos revelará la destreza del relator para aprovechar y transformar algunos elementos del poema original. En segundo lugar, se analizará el éxito del que gozó la composición desde principios del siglo XVII, que se manifiesta tanto en el número de ediciones conservadas como en su reutilización para otras composiciones poéticas e incluso en obras teatrales de diversa índole. Por último, se procederá a la edición y anotación de la misma.

2. ACERCAMIENTO HISTÓRICO: LAS BODAS REALES

La relación se circunscribe a uno de los acontecimientos más relevantes de la segunda mitad del siglo XVII en lo que a política se refiere: las bodas reales entre Mariana de Austria y Felipe IV. La joven archiduquesa había sido prometida con el malogrado príncipe Baltasar Carlos, pero la muerte repentina de este en 1646, aquejado de unas terribles viruelas, truncaron los planes de lo que habría sido un matrimonio perfecto por la afinidad de las respectivas Casas y la similitud de edades de los contrayentes. El fallecimiento del príncipe heredero, unido al hecho de que la anterior esposa de Felipe IV, Isabel de Borbón, había muerto en 1644, obligaron al monarca a contraer nuevas nupcias para continuar la maltrecha dinastía austriaca. Tras intensas disquisiciones³, finalmente se decidió que la

¹ Este trabajo se integra en la investigación realizada por el Grupo de Investigación HILICA, dirigido por la profesora Esther Borrego Gutiérrez.

² Se remite a la edición del romance realizada por el proyecto *Todo Góngora*: <https://www.upf.edu/todogongora/poesia/romances/131/>. En adelante, todas las citas se harán siguiendo esta edición.

³ Fueron varias las candidatas que se barajaron para ocupar el lugar de reina de España: “Discurrían los políticos de los sujetos que serían a propósito para casamiento del rey. Parecía

candidata ideal seguía siendo su sobrina Mariana, en aras de estrechar lazos con la rama germano austriaca de los Habsburgo y así hacer frente a Francia, que en ese momento se erigía como primera potencia europea.

Aunque el anuncio del matrimonio se produjo el 12 de enero de 1647, la ratificación del mismo tardaría más de dos años en llegar⁴. De esta forma, la boda por poderes se celebró un año después, concretamente el 8 de noviembre en Viena, una vez el conde de Lumières consiguió llegar a la Corte vienesa con la joya de la reina y el poder para el casamiento. Justo después de la celebración, la reina partió de Viena acompañada por una numerosa comitiva rumbo a Trento, donde llegaría el 20 de noviembre, siendo recibida con gran aparato. El 19 de mayo de 1649 la comitiva paró en Roveredo, lugar elegido para la ceremonia de las entregas; el 30 de mayo llegó a Milán, pero unas incasantes lluvias obligaron a las autoridades a retrasar su entrada hasta el 17 de junio. Tras una estancia de varios meses en Milán, durante los cuales se organizaron fiestas teatrales y otros entretenimientos para agasajar a la joven reina⁵, la comitiva emprendía de nuevo su viaje a Pavía, donde también fue recibida con honores. Finalmente, y ante la falta de acuerdo de la Corona con los genoveses, Mariana de Austria embarcaba en el puerto de Final rumbo a España. La travesía por mar fue algo azarosa y obligó a la comitiva a realizar varias paradas hasta que finalmente atracó en Denia el 4 de septiembre. Ya en tierras españolas, la reina emprendió nuevamente su viaje por tierra rumbo a Navalcarnero, localidad a la que llegó el 6 de octubre y donde se ratificó el matrimonio, con las tradicionales bendiciones conyugales y las velaciones. Por fin, la reina sería recibida por la Corte de Madrid el 15 de noviembre⁶.

De este largo y complejo proceso matrimonial el anónimo relator se centra en la descripción de la llegada de la reina al puerto de Denia, ofreciéndonos así la única relación que narra en exclusiva el desembarco de la joven reina en tierras españolas. No es un hecho baladí, puesto que de

a algunos de más conveniencia madama Ana María de Borbón, duquesa de Montpensier, hija del duque de Orleans; otros las hallaban en la princesa de Mantua, Leonor Gonzaga, y muchos por el parentesco y la edad querían a cualquiera de las dos archiduquesas de Inspruch. Los más se inclinaban a la serenísima archiduquesa María Ana, hija del emperador Ferdinando III y de la emperatriz D. María, infanta de España, con quien estuvo capitulando el príncipe” (Mascareñas, 1650: 4).

⁴ Zapata Fernández de la Hoz, 2008, lleva a cabo un estudio pormenorizado de la travesía de la Mariana de Austria desde Viena a España. Como fuentes primarias, se remite a los *Diarios* de León Járava, 1649, y Mascareñas, 1650.

⁵ Tradicionalmente este tipo de viaje se realizaba por Génova, pero los genoveses exigieron ser reconocidos con la Dignidad Real, al igual que habían hecho con Venecia. A pesar de que se estuvo negociando hasta el último momento, finalmente Felipe IV se negó a reconocer a la ciudad el derecho real y se escogió Final como lugar para el embarco de la comitiva.

⁶ Para un estudio completo de la boda real, se remite a Zapata Fernández de la Hoz, 2017, y a la tesis doctoral de Moya García, 2017.

otros acontecimientos vinculados al enlace se ha conservado un mayor número de relaciones; tal es el caso de la entrada y posterior estancia de la reina en Milán, de la que contamos con nada menos que seis relaciones de sucesos⁷. Es más, se ha conservado otra relación anónima que describe las fiestas y la mojiganga que se celebraron en la Corte tras el anuncio de la llegada de la reina a Denia, pero prácticamente pasa por alto el desembarco de Mariana⁸.

Por suerte, hubo otros autores que sí se interesaron por el suceso. Es el caso de Mascareñas (1650) o León y Járava (1649), quienes en sus respectivos *Diarios* describen con gran detalle la llegada de la reina a Denia, permitiéndonos reconstruir de manera fiel el suceso y sus protagonistas:

[...] Sábado cuatro, a veinte millas distante de Denia. A las diez del día llegamos a su puerto, saludando su castillo a la Real por tres veces con toda la artillería. Aguardaban en Denia, para acompañar a la reina hasta Madrid, la condesa de Medellín, camarera mayor de su majestad [...] Embarcose luego la condesa con su hijo y el de Altamira y entraron en la Real, dándole la bienvenida. Su majestad desembarcó a las once, acompañada de todos los criados, y saliendo a la orilla fue a dar gracias de su dichoso viaje al convento de San Antonio de Padua [...] donde oyó misa. Después fue llevada al castillo, Palacio de los marqueses de Denia, duques de Lerma, donde asistió mientras se detuvo en aquella ciudad (Mascareñas, 1650: 280).

El propio Calderón de la Barca, en una de las tres relaciones que inserta en su comedia *Guárdate del agua mansa*⁹, hace referencia al desembarco de la reina:

Ya el mar saluda a la tierra,	
ya la tierra al mar se humilla,	670
siendo la primera que	
sus reales plantas pisan.	
Denia, ¡oh tú, mil veces tú	
felice, pues en tu orilla	
hoy de la concha de un tronco	675
sacas la perla más rica!	

Todos ellos constituyen testimonios de excepcional valor para nuestro estudio, ya que nos ofrecen una base sólida para la reconstrucción

⁷ En Moya García (2017: 459-471) se incluye la descripción de todas las relaciones vinculadas a la estancia de Mariana en Milán.

⁸ *Nueva relación de las luminarias...*, 1649.

⁹ Para un estudio completo de las tres relaciones, se remite a Moya García, 2013. Los versos se transcriben siguiendo la edición de Calderón, 1989a.

fiel del suceso y la interpretación de alguno de los pasajes más oscuros de nuestra relación.

3. ESTUDIO Y TRANSMISIÓN

La relación, de la que únicamente se ha conservado un ejemplar en un volumen facticio, presenta las características propias del género: es anónima, en formato 4º, con encabezamiento o título resaltado en versalitas y cursiva, colofón, etc. El romance se imprimió a tres columnas, lo que no resulta muy habitual en las imprentas áureas, pero que sin duda responde a la necesidad de ahorrar el máximo espacio posible. El resultado es un impreso de un solo pliego, poco atractivo, sin apenas espacios en blanco y con un texto muy compacto.

En cuanto a su contenido, se divide en dos partes claramente diferenciadas y con una extensión desigual. La primera constituye un extenso romance de 580 versos en los que se describe el desembarco de la joven reina en Denia. Se trata de una relación muy poco ilustrativa en lo que al hecho histórico se refiere, de manera que parece más un ejercicio literario que una descripción fiel del suceso. Así, nos encontramos ante una composición con un claro estilo culterano en la que priman las referencias mitológicas (algunas inusuales, como la del dios preolímpico Ponto en el verso 39) y figuras literarias como quiasmos, hipérbaton, personificaciones (cabe destacar la original vinculación de Mariana de Austria y Felipe IV con Neptuno y Anfítrite, en los versos 167-168), metáforas o hipérbolos, que en muchas ocasiones dificultan la comprensión del acontecimiento. Tanto es así, que en algunos pasajes es necesario apoyarse en los *Diarios* de Járava y Mascareñas para seguir el hilo del poema (véase, por ejemplo, los vv. 149-160, en los que se alude a la difícil travesía por mar de la reina). Asimismo, son constantes las digresiones por parte del poeta para alabar la figura de los monarcas (vv. 33-36 o 101-104), su labor como defensores de la fe católica (vv. 190, 445-460) o la figura de sus antepasados, especialmente la de Felipe III y María de Austria, madre de la reina (vv. 105-132). Tampoco podía faltar el elogio a don Luis de Haro, valido de Felipe IV, que aparecerá en todas las relaciones vinculadas con las nupcias reales (vv. 548-572), y a los marqueses de Denia, a los que se ensalza en numerosas ocasiones (vv. 290, 485-492, 521-532, etc.) Pero además, el anónimo relator se detiene en acontecimientos secundarios, como la estancia del embajador turco, Hamet Aga Mustafarac en la corte madrileña (vv. 197-200) o la enemistad de España con Portugal tras su independencia unos años antes (vv. 81-84).

La segunda parte de la relación, relegada al final, presenta su propio título en cursiva (*Entrada de la Reina Nuestra Señora Doña Mariana de Austria desde el Retiro hasta su Real Palacio*) y un tamaño de letra menor. Está formada por tres décimas en las que el autor apenas se refiere a la entrada de Mariana en la Corte de Madrid y opta por elogiar a los monarcas.

Sendas composiciones difieren bastante en estilo y extensión, lo que nos lleva a pensar que no fueron escritas por el mismo autor y que las décimas simplemente constituyeron un recurso del impresor para completar el espacio que quedaba en blanco en la última página.

En cuanto al romance, hemos de subrayar la inclusión de una serie de versos resaltados tipográficamente en letra cursiva, que aparecen de dos en dos de manera constante cada catorce versos. El primer verso en cursiva, “Según vuelan por el agua”, concuerda con el verso que da título a la relación, de manera que, al unir todos ellos, nos encontramos con el romance original que sirve de base a nuestra relación:

Según vuelan por el agua
tres galeotas de Argel,
 un aquilón africano
 las engendró a todas tres;
 y según los vientos pisa 5
 un bergantín genovés,
 si no viste, el temor, alas,
 de plumas tiene los pies [...]

Concretamente, estamos ante un romance compuesto por Góngora poco antes del año 1602 cuyo tema principal sería un elogio al duque de Lerma y marqués de Denia, valido de Felipe III desde 1598. Autores como Jammes (1987: 223-224) señalan que Góngora adopta en él la figura del leal cortesano y que además constituye un fiel reflejo de la vida en la Corte y de las relaciones que se producían en ella; otros, sin embargo, se alejan de la perspectiva más política y consideran que se trata más bien de un romance de carácter lírico o amoroso (es el caso, por ejemplo, de Vicuña, 1963: 83), de cautivos y forzados (como especifica Durán, 1849: 259) o que simplemente constituye uno más de los llamados romances varios de Góngora (Chacón, 1628: 301).

Más allá de la intención con la que Góngora escribió el romance primitivo, cabe preguntarse por qué nuestro anónimo relator escogió precisamente esta composición para glosar la llegada de Mariana de Austria a Denia. Al fin y al cabo, se trata de un romance que se había publicado medio siglo antes, sin más conexión con el suceso descrito que estar dedicado (aparentemente) al anterior marqués de Denia, y que se aleja bastante del tono que solía caracterizar a las relaciones de sucesos.

En primer lugar, prestaremos atención al contenido del poema primitivo. Este describe la desesperada huida de un bergantín de cristianos de tres galeotas de moros que les iban persiguiendo; por fin, el bergantín consigue arribar a Denia, donde es protegido por la artillería de la ciudad, que consigue ahuyentar a la escuadra turca. El romance termina con las

palabras de un marinero del bergantín genovés, que agradece a la ciudad y a Dios el haberles salvado y exalta la figura de su marqués.

Una lectura atenta revela cómo el relator aprovechó y transformó con gran ingenio muchos de los elementos del romance primitivo. Un buen ejemplo es la imagen de las “tres galeotas de Argel” que persiguen al “bergantín genovés” hasta su llegada al puerto. En la relación, las tres galeotas se convierten en las tres galeras capitanas que acompañaron a la reina y el bergantín la embarcación de la soberana:

<i>Según vuelan por el agua</i>	15
<i>tres galeotas de Argel,</i>	
que olvidadas de su patria,	
fundan su gozo y su ser,	
[...]	
Tres generales de España,	25
en sus bergantines tres,	
rodean de nuestra reina	
el marítimo dosel [...]	

En la descripción que nos ofrecen Mascareñas (1650: 273-275) y León y Járava (1649: 29-30) de la travesía de la reina por mar, se advierte que la reina fue escoltada por una escuadra formada por diecinueve galeras escogidas de las posesiones más importantes de Felipe IV en el Mediterráneo: cuatro de España, cuatro de Nápoles, cuatro de Sicilia, dos de Cerdeña y cinco de Génova. La delicada tarea de organizar y guiar a la flota recayó en el duque de Tursis, que finalmente las dividió en dos escuadras: una que iría a la cabeza, escoltando a la embarcación de la reina, y otra a la retaguardia, de manera que a la Real le debían seguir las capitanas de España, de Nápoles y de Génova. La imagen de las tres galeras capitanas “persiguiendo” a la Real en su entrada a Denia, salvando las distancias, no puede asemejarse más a la evocada por Góngora medio siglo antes en su romance.

Asimismo, cabe destacar la imagen que nos brinda Góngora de la ciudad de Denia y de su marqués:

Oh puerto, templo del mar,	
cuya húmida pared	50
antes faltará, que tablas	
señas de naufragios den;	
fortaleza imperiosa,	
terror de África y desdén;	
yugo fuerte y real espada,	55
que reprime y que da ley [...]	

Como señala Carreño en su edición (Góngora y Argote, 2000: 400), en este “templo de mar” el duque de Lerma había organizado hacia casi

medio siglo unas fiestas a las que acudió lo más granado de la Corte, con motivo de la ratificación de las dobles bodas entre Felipe III y Margarita de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto de Austria (1599). Este hecho fue consagrado, entre otros, por Lope de Vega, que publicó en fechas cercanas al romance de Góngora una relación de sucesos titulada *Fiestas de Denia*¹⁰. Nos encontramos así ante otra posible justificación de la elección de este romance en concreto, porque ¿qué mejor forma que alabar la figura de Felipe IV y honrar las fiestas que se celebraron en honor a Mariana de Austria que poniéndolas a la misma altura que las de su glorioso antepasado?

No es la única mención que encontramos del predecesor de Felipe IV y en alabanza a su matrimonio. En el romance, Góngora pone en escena a un “español con dos hijas, / una Sol y otra Clavel / que tuvieron a León / por oriente y por vergel”. En la relación que nos ocupa estas dos hijas son:

El sol es doña Ana de Austria,
astro del solio francés;
y el clavel, doña María, 115
que honor de Alemania fue.

El relator transforma a las dos hijas de este español en las dos hijas mayores de Felipe III: doña Ana de Austria, casada con “el solio francés” Luis XIII, principal enemigo de España en ese momento, y doña María de Austria, madre de Mariana de Austria. Además, modifica el origen de estas dos flores de España, que pasan de proceder de la ciudad de León, a ser descendientes del León de España, por metonimia con el rey Felipe III.

Dejando a un lado el contenido de los dos poemas, debemos tener también en cuenta que tanto el relator como el impresor manifestaron un gran interés por diferenciar tipográficamente el romance gongorino del resto de la relación, de manera que este fuese reconocible por los lectores con solo echar un vistazo al impreso. Esto nos lleva a pensar que la elección del texto glosado pudo estar motivado por razones de índole más comercial y no tanto por la similitud entre el contenido de ambas; es decir que el relator, además de escoger una composición que armonizase con el asunto de la relación, se preocupase de elegir un poema que también gozase de cierta popularidad entre el público.

Carreira recoge un total de 38 manuscritos y 4 impresos que se han conservado del poema y que vieron la luz solo durante el siglo XVII (Góngora y Argote, 1998: 74), cifra nada desdeñable, sobre todo si la comparamos con algunos de los romances más célebres y reconocidos de Góngora: por citar algunos ejemplos, del romance “La más bella niña”

¹⁰ El poema de Lope se imprimió en Valencia, en 1599 y está compuesto por ciento noventa y ocho octavas. La edición de la obra ha sido realizada por Profeti, en colaboración con García García, 2004.

conservamos 39 manuscritos y 8 impresos; de “Hermana Marica”, 33 manuscritos y 4 impresos; de “Ensilame el asno rucio”, 34 manuscritos y 9 impresos. Más interesante aún es el elevado número de autores que tomaron los versos de Góngora para llevar a cabo sus propias composiciones, ya fueran poéticas o teatrales, serias o burlescas. Para hacer un repaso por todas ellas, comenzaremos por aquellas poéticas, para pasar, por último, a su inclusión en otras teatrales.

La primera muestra la encontramos en el inédito “Romance a nuestra madre Santa Teresa de Jesús”, conservado en un volumen facticio de la BNE (*Papeles sagrados*, 1735: 99-104), en el que se ofrece una perspectiva más religiosa del romance gongorino. En él, la Santa, a la cabeza de la Orden del Carmelo, aparece como salvadora de una serie de males enviados por el mismísimo Lucifer (Luzbel en el poema) en forma de tres escuadras movidas por “el aquilón de la envidia”. El anónimo autor del romance reutiliza los elementos del poema original más reconocibles por el público: el comienzo del poema (“Según vuelan por el agua”), con la anáfora correspondiente unos versos después (“según los vientos pisan”); las tres galeotas, que en este caso se convierten en tres escuadras por exigencias de la rima; y los vientos del norte. Tras los seis primeros versos, las similitudes que podemos encontrar entre sendas composiciones se diluyen y el romance deriva hacia una alabanza a Santa Teresa y a su labor como salvadora de la Iglesia Católica. El poema se transcribe a continuación:

Romance a nuestra madre Santa Teresa de Jesús

Según vuelan por el fuego		el escuadrón del abismo	
tres escuadras de Luzbel		que a la fénix volar ve;	
un aquilón de la envidia		cuanto es de olores en ella,	
las engendró a todas tres;		tanto es de furias en él.	
y según los cielos pisan	5	Mirándole van las luces	25
un serafín abril es,		mas la noche burla de él	
ni le viste el temor alas		interpuesta entre sus rayos	
ni el tundo calzó sus pies.		y entre su vista crüel.	
Mortal caza les acosa		Ya surca el golfo de estrellas	
viendo el celeste tropel	10	todo aquel cristal, que él es	30
en que volando bajaba		grandeza de autor supremo,	
al Arabia de su rey.		título es de poder.	
Una fénix con dos alas,		El imperio la descubre	
una amor y otra entender,		y distinguiendo después	
que tuvieron al Carmelo	15	la luna por pavimento	35
para lucir, para arder.		y todo el sol por dosel.	
Derrotole de la vida,		Ocho o diez cielos se mueven	
de morir la común ley		que en ocho cielos o diez	
y a vista del feliz puerto,		se dilata el dicho golfo	
no pudo dar al través	20	de tan ilustre interés.	

El siguiente ejemplo nos muestra una versión burlesca del poema. A primera vista, encontramos menos similitudes que en el poema anterior, aunque se siguen manteniendo tanto el comienzo como la estructura. No obstante, en este caso las tres galeotas serán sustituidas por dos gallegos y un francés, que formarán una escuadra muy particular; el bergantín genovés se convierte en un lobo que consigue engañar a los tres y la caza consiste en ver quién consigue beber más vasos (o picheles) de vino. Aunque todo el poema nos recuerda inmediatamente al de Góngora, por si hubiese alguna duda, el manuscrito se conserva al final de un volumen con poesías de varios autores, en que también se incluye la versión original de Góngora (*Poesía mística*: 235v.):

Según vuelan por el vino dos gallegos y un francés, un lobo de más de marca los cautivó a todos tres.	
Y según alzan los codos al momento de beber, cuando quisieron partirse cada cual daba un trapiés.	5
Mortal caza le iban dando a un pichel y otro pichel, y distinguiendo los tragos los dejaron pez con pez.	10
Un doctor habían llamado y recetó en un papel ungüento guarda la ropa y polvos de dormiré.	15

También se inspiró en Góngora el escritor portugués Francisco Manuel de Melo (1608-1666) en su poema “Rayaba el sol por las cumbres”, que se conserva con música en el *Cancionero Poético-Musical Hispánico de Lisboa*¹¹. Concretamente, entre los versos 5 y 12 el poeta canta:

Cuando de espumas ceñido volaba un bajel medroso de tres galeras bastardas en la ambición y en el modo, alas prestan a su vuelo los suspiros amorosos	5 10
de un peregrino que a Denia notó su paso y su voto.	

¹¹ Se transcribe siguiendo la edición de Lambea y Josa, 2011. El acceso al texto, la partitura y el facsímil puede encontrarse en el portal del CSIC: <http://hdl.handle.net/10261/66105>.

Como vemos, Melo extrae del romance gongorino la persecución al “bajel medroso” (v. 6) por parte de “tres galeras bastardas” (v. 7) y la referencia a Denia. Josa y Lambea (2002: 1100) señalan respecto a esta última que:

Estamos ante la recuperación del propósito con que Góngora dispuso la salvación del *bergantín genovés*; propósito que no fue otro que el de referir el poderío de don Francisco Sandoval y Rojas, duque de Lerma, valido de Felipe III y, por aquel entonces, marqués de Denia.

Comprobamos así la excepcional vitalidad de esta composición poética, que incluso traspasó los siglos y fue retomada por Gerardo Diego en su obra *El Cordobés dilucidado y Vuelta del peregrino* (1966):

Y otra esquina, otra calle. Levanto la cabeza
para leer su nombre: GÓNGORA.
Qué inspiración. Qué bien.
Y pienso que él, Don Luis, está encantado
de encantamiento en siete
mayólicas barrocas, honor de la pared [...]
La piedra se está quieta, resbala el cristal fiel.
Y ahora oigo que me copia:
 “Según vuelan por el agua
 tres galeotas de Argel,
 un aquilón africano
 las engendró a todas tres”

Pero lo excepcional del romance de Góngora es que no solo inspiró a poetas, sino también a diversos dramaturgos del momento, que no dudaron en incluir estos versos (parodiados o no) en sus comedias, entremeses o mojigangas. Efectivamente, los primeros versos del romance aparecen citados en el entremés *El sacristán mujer* de Calderón, y de manera burlesca en su mojiganga *Las lenguas* (atribuida al propio Calderón). En el entremés, en el que asistimos a una competición poética burlesca entre sacristanes, el Sacristán anuncia que va a hacer “un romance vuelto / de Apacible Basilisco”, pero termina haciendo un “pastiche” del romance “Apacible basilisco”, del que reproduce los dos primeros versos, y de otros romances, como el que nos ocupa de Góngora:

SACRISTÁN	Apacible Basilisco, mátame siempre mirando y si no puede ser siempre, mátame de cuando en cuando, que si orando
-----------	---

75

80

el Demonio te tentó
 ¿qué culpa te tengo yo?
 Échale la culpa a él
 que ligero se desagua
 según vuelan por el agua
 tres galeotas de Argel.
 TODOS Linda cosa¹².

Los mismos versos vuelven a presentarse en la mojiganga que acompaña al entremés, esta vez al comienzo, de la mano de Juan Rana, que sale a escena “vestido de correo, con una carta en la mano, cantando”:

RANA *Canta*
 “Según vuelan por el aire
 tres gallegotas de Argel,
 que un diaquilón cirujano
 las engendró a todas tres”.

Según advierte Lobato en la edición de la comedia de Calderón (1989b: 110), el entremés debió escribirse entre los años 1644 y 1650, puesto que en el título se advierte que “escribióse para María López”, actriz que trabajó en la compañía de su padre por esos años y que murió en 1651. Además, se representó de nuevo en 1677-1678 por la compañía de Matías de Castro. Más problemas conlleva la atribución de la mojiganga, puesto que son muchos los textos conservados con ese nombre¹³. Buezo (2005: 172) señala que:

Los distintos textos que aparecen bajo el título de *Las lenguas* participan de una trayectoria textual compleja; pero el fenómeno de las refundiciones no invalida la posible autoría de don Pedro [...]. Sabemos que este autor realiza las primeras y segundas versiones de sus autos y, a tenor de lo que aquí sucede con un texto homónimo atribuido a Calderón como entremés y como mojiganga, otro tanto parece hacer con sus piezas breves.

Versos análogos aparecen nuevamente en otra mojiganga anónima, titulada *Mojiganga de Florinda, de un ingeniero de Sevilla*, en la que unos músicos cantan¹⁴:

¹² Se ha seguido la edición de Rodríguez y Tordera. Ver Calderón, 1983.

¹³ Buezo (2005: 171) señala que bajo el título de *Las lenguas*, se ha conservado un entremés o baile de Cáncer, una mojiganga calderoniana que parte del baile homónimo de Cáncer, otra mojiganga representada en los años setenta junto al auto *Los misterios de la misa* y un entremés calderoniano que se ejecutó en Madrid en 1674.

¹⁴ Se sigue la transcripción de Buezo (2005: 172).

MÚSICA “Según vuelan por el agua
tres galeotas de Argel”

Y de manera satírica, se reproducen pasajes del poema en las cuatro primeras cuartetas del entremés *El enredo más bizarro y historia verdadera* (Rebelo, 1658: 228), en el que un soldado habla con Catalina acerca de un general al que han otorgado el título de marqués:

CATALINA	No se acuerde de eso, hermano.
SOLDADO	¿Cómo no me acordaré si dejó dos damas que eran un sol y otra clavel?
CATALINA	Según vuelan por el agua sus pensamientos a fe, que un aquilón africano, si no muere, vendrá a ser.
SOLDADO	Tan aprisa corren todas las desdichas que en mí ve como cuando el viento pica tres galeotas de Argel.

También aparecen vestigios del poema en la obra teatral de Valentín Céspedes (2011) en *Las glorias del mejor siglo*:

Vanse. Chanza y Gustillo (que eran dos niños de lindas voces) salen cada uno por su puerta cantando alternativamente sus coplas.

Chanza	Según vuelan por el aire Gracejillo con Javier, algún león africano les enseñó lo crüel.	
Gustillo	Y según está el Gustillo de poco asiento con él, parece como en Castilla la plata del genovés.	2625
Chanza	Gustillo, si a mi Gracejo me conquistas, te daré los bizcochos de la monja, las conservas del virrey.	2630
Gustillo	Mucho me obligas, Chancilla, porque yo te hago saber, que se va el Gustillo al dulce como la mosca a la miel.	2635
Chanza	Si a Gracejo me detienes será el jarro y yo el clavel, y tendremos al Gustillo por ollero y por vergel.	2640

Gustillo	Yo con músicas y halagos le intentaré detener, aunque es bien dificultoso estar quieto un cascabel.	
Chanza	El pícaro desdeñoso sabe que le quiero bien y por eso se me ausenta, noramala para él.	2645
Gustillo	Pues yo voy a darle caza al fugitivo bajel y le tendrás tan sujeto como al cazo y la sartén.	2650

Como hemos podido comprobar, la elección del romance gongorino por parte del relator no pudo ser más acertada, tanto por su similitud con el contenido del suceso como por el éxito de una composición que a todas luces atraería a un buen número de lectores. De igual modo, cabe destacar la destreza del relator para transformar el romance en una relación de sucesos que cumple con las exigencias propias del género pero que destaca por su clara influencia culterana, de manera que las dos composiciones armonizan en estilo. Nos encontramos así ante una singular relación de sucesos, en la que la simbiosis entre lo periodístico, lo histórico y lo literario alcanzan su máxima expresión.

4. EDICIÓN¹⁵

Nueva relación, en que trovando al romance que empieza “Según vuelan por el agua”, pinta la dichosa desembarcación de la reina nuestra señora doña Mariana de Austria en el puerto de Denia. Y llegada a su Real Palacio.

Dulces y apacibles olas, e hinchadas muestra también el bravo Mediterráneo, que de Denia besa el pie. Afable y quieto se muestra por tanto hermoso bajel,	5
--	---

¹⁵ Se modernizan las grafías, aunque se mantiene la sintaxis, morfología y léxico de la época. En el caso de la unión y separación de las palabras, se siguen criterios actuales, normalizando también palabras como *desta* (que se transcribe como de esta). Se han desarrollado las abreviaturas sin dejar constancia.

4 Denia. Mascareñas describe la ciudad de la siguiente manera: “No es Denia población grande, porque no tiene más de quinientas casas, pero retiene la majestad antigua de su nombre, y por él es universalmente conocida y estimada. Es grande la seguridad de su puerto y hácela mayor el secreto de la entrada, que se toma por una canal rodeada de secos, poniendo la mura en una baliza que se descubre en tierra” (Mascareñas, 1650: 280).

que acompañando a la reina,
 en su imperio azul se ve;
 mas hinchado y orgulloso
 se ostenta a todos por ver 10
 tres contrarias y enemigas,
 que en velocidad crüel,
 aves son por lo ligero,
 y aves parecen en él,
según vuelan por el agua 15
tres galeotas de Argel,
 que olvidadas de su patria,
 fundan su gozo y su ser,
 en ver del León de España
 [que] el Águila leonés, 20
 sujeta el Mediterráneo
 su espalda a tanto vaivén,
 contento de ver que un Águila
 abraza a un León con fe.
 Tres generales de España, 25
 en sus bergantines tres,
 rodean de nuestra reina
 el marítimo dosel,
 tan veloces por servirla
 y tan relámpagos que, 30
un aquilón africano
los engendró a todos tres.
 De doña Mariana de Austria

5-8 Como hemos advertido, fueron diecinueve las embarcaciones que acompañaron a la reina en su travesía por mar. Se han conservado dos representaciones pictóricas del embarque de la reina en el puerto de Final que muestran el esplendor de la comitiva: una atribuida a Míco Spadaro y otra a una serie de frescos anónimos relacionados con el enlace conservados en el Palacio Real de Nápoles. Para un estudio completo de las mismas y su relación con el enlace, se remite a Moya García, 2016.

19-20 León y Águila: el león y el águila eran los emblemas de España (Felipe IV) y del Imperio Austriaco (Mariana de Austria) respectivamente. Aparecen vinculadas a los monarcas de manera insistente en muchas de las relaciones conservadas y será una constante a lo largo de esta composición. También se emplearon como decoración en los arcos triunfales que se construyeron para las entradas de la reina en Milán y de Madrid. Se remite a la segunda parte de la obra de Zapata Fernández de la Hoz, 2017, en la que se describe la iconografía de todas las arquitecturas efímeras de la entrada de Mariana de Austria en Madrid.

25 En realidad fueron cinco las embarcaciones que se escogieron de la flota española para formar la comitiva: la Real, capitaneada por Francisco Torralba, en la que se embarcó el duque de Tursis; la Capitana, gobernada por don Juan Gaitán y Carvajal, a quien le acompañó don Luis Fernández de Córdoba; la San Genaro, capitaneada por Gabriel de Mediavaca; Nuestra Señora de Guadalupe, con Benito Quesada y San Juan de Nápoles (Mascareñas, 1650: 273-274).

31 Aquilón: en mitología, es el dios de los vientos septentrionales, que precisamente por proceder del norte se consideran fríos y tormentosos. En adelante, se remite a Grimal, 1979, para todas las referencias mitológicas del poema.

tan esclavos quieren ser,
 que en servirla su honor fundan, 35
 y en honrarla, su interés.
 Gozosa la hermosa armada,
 más que la de Grecia fue,
 jardín hermoso del Ponto,
 bello del mar Aranjuez. 40
 Tan dueñas son sus galeras
 de los elementos tres,
 que si exceden a los vientos,
 su Imperio en el agua es,
 según es la ligereza 45
 de su continuo correr,
*y según los vientos pisa
 un bergantín genovés.*
 Por Génova valerosa,
 viene un caballero en él, 50
 para mostrar con España
 su gran lealtad y fe.
 De Nápoles las galeras,
 y del ya amigo Holandés,
 quietas están sin descanso 55
 y ufanas sin altivez.
 El grande duque de Tursis,
 con temor de no perder
 ocasión de ser leal,
 rayo entre las ondas fue, 60
 tan parto de tramontana,
 que por su veloz correr,
*si no viste al temor alas,
 de pluma lleva los pies.*
 A un hijo y a un nieto suyo 65
 consigo los trae también,
 que quiere que a su rey sirvan,
 aunque los sepa perder;
 mas a sus hechos heroicos
 otra pluma dé el laurel, 70
 otro escritor los alabe,
 y otra musa el lauro dé,
 porque un bajel fugitivo
 llama a la mía esta vez,

39 Ponto: dios del mar antes que Poseidón. Según Hesíodo, era hijo de Gea (con quien posteriormente engendró varios hijos) y hermano de Urano.

39-40 Se completa así el quiasmo, en los que el relator entrecruza las referencias al jardín de Aranjuez y al dios del mar, Ponto.

57 Al duque de Tursis, teniente general de la mar, se le encomendó la tarea de liderar la escuadra que acompañó a la reina en su viaje a Denia. Para el estudio de la travesía de la reina se remite a Zapata Fernández de la Hoz, 2008, y Moya García, 2017.

que hecho un pájaro con alas desde la quilla al bauprés, animoso se defiende de dos carabelas que <i>mortal caza le van dando</i> <i>al fugitivo bajel.</i>	75 80
Eran las dos carabelas del tirano portugués vil, que se tomó la mano porque su rey le dio pie; y el bajel de un capitán Marte español en vencer, que a Tetis oprime altivo en servicio de su rey; mas de la enemiga infame no le contrastó el poder, que ella de su reina huyó y el triunfo de ella porque por venerar a la reina guio a Denia su bajel <i>en que a Nápoles pasaba</i> <i>en conserva del Virrey.</i>	85 90 95
Pero la Corte marítima como Águila altiva fue, que del murciélago infame no le inquieta la altivez. Y así al gran León de España, ya se le pueda atrever un ratón vil fementido no ha de poderle ofender. A estas dos estrellas de Austria nuestra reina y nuestro rey, quien aunque quiera podrá llegarlas a oscurecer; y principalmente cuando su padre y su abuelo fue <i>un español con dos hijas:</i> <i>una sol y otra clavel;</i> el sol es doña Ana de Austria,	100 105 110

76 Bauprés: “Palo grueso, horizontal o algo inclinado, que en la proa de los barcos sirve para asegurar los estayes del triquete, orientar los foques y algunos otros usos” (DRAE).

81-84 El “tirano portugués” es una posible referencia a Juan IV de Portugal, primer rey de la dinastía de Braganza, que subió al trono en 1640 logrando la Independencia de Portugal de la Corona de España, a la que había permanecido unida desde 1580 (*Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia, en adelante DB-e <http://dbe.rah.es/>).

110 Referencia a Felipe III, padre del monarca español y abuelo de Mariana de Austria.

astro del solio francés; y el clavel, doña María, que honor de Alemania fue.	115
Del rey Felipe Tercero, ambas tuvieron el ser, siendo hijas de tal padre, en virtud, nobleza y ley.	120
Y si el Tercero Felipe, cuya alma en el cielo esté, fue grande león de España, como su hijo hoy lo es, este clavel y este sol, bien claro y llano se ve, <i>que tuvieron a León por oriente y por vergel.</i>	125
De este clavel tan hermoso, parto de hermosura es el sol de la armada insigne, nuestra reina y nuestro bien.	130
Bella prosigue la armada y asombro del mundo fue, admiración de los vientos y pasmo al humano ver, cuando llega presuroso con sobresalto y placer un bergantín alemán, que a su reina quiere ver.	135
Venía con sobresalto, <i>porque en tempestad crüel, derrotole un temporal y ya que no dio al través,</i>	140
soplan el Noto y el Euro con violencia tanta que si una vez la arena toca, al cielo toca otra vez.	145

113 Ana de Austria (1601-1666) fue hija de Felipe III y de Margarita de Austria. Contrajo matrimonio con Luis XIII en 1615 y fue reina regente desde su muerte en 1643 hasta la mayoría de edad de Luis XIV en 1651 (DB-e).

115 María de Austria (1606-1646), la hermana de menor de la anterior, fue emperatriz del Sacro Imperio Romano Germánico gracias a su matrimonio con Fernando III. Mariana de Austria fue la segunda de sus seis hijos, por lo que su mención en esta relación resulta más lógica que la de su hermana Ana (DB-e).

121 La inclusión de Felipe III en el poema parece estar motivada por las fiestas que el duque de Lerma había organizado en 1599 para festejar las dobles bodas entre Felipe III y Margarita de Austria y la infanta Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto de Austria.

129-133 Efectivamente, Mariana de Austria era la segunda hija del matrimonio entre Fernando III y María de Austria, el “clavel tan hermoso” al que se refiere el verso.

145 Noto y Euro son vientos del sur y del este, típicos de la región.

azores dejan de ser,
 y en palomas los convierte
 de la garza el rosicler. 185
 Y ya cualquier rey pagano
 a España le besa el pie,
 y entiende siendo cristiano
 darle del mundo el laurel.
 Y por vivir en unión
 con la católica fe, 190
*en su noble sangre piensa
 esmaltar el cascabel.*
 Para el año de cincuenta
 mil profecías se ven
 con que es posible que a España 195
 postre el mundo su altivez.
 Un embajador del turco
 en esta Corte se ve,
 que aunque se ignora a qué viene,
 se dice que es por su bien. 200
 La seguridad cristiana,
 envidia el moro con que
 de ser cristiano y católico,
 deseoso todo infiel,
 a la religión cristiana, 205
 que es águila de la fe,
*peinando le va las plumas
 mas el viento burla de él.*
 Burla de él este elemento
 y también los otros tres, 210
 mientras que no se conoce
 si es de Dios su proceder,
 pues si Dios los ha inspirado
 y al Papa besan el pie,
 de la fe a las alas bellas 215
 alcanzará su poder;
 pero si acaso los guía
 el que fue un tiempo Luzbel,
 el llegar aquestas alas
 no tienen qué pretender, 220
 porque un monte de imposibles,
 ¡ay! si falta su fe es

181-182 Tanto los tagarotes como los azores constituyen aves semejantes a los halcones (DRAE).

184 Rosicler: “Dicho de un color: rosa claro y suave, semejante al de la aurora” (DRAE).

190 La referencia de Felipe IV como valedor de la religión católica en el mundo será una constante en este tipo de relaciones.

197-200 Ver verso 170.

<i>entrepuesto entre las alas y entre la garra crüel.</i>	
Permita Dios que obedientes sean todos a su ley, que muy bien hacerlo puede quien de nada nos dio el ser.	225
Mas volviendo a nuestra armada, paraíso de mar es,	230
que a los sentidos humanos ministra gozo y placer; sus galeras y navíos, pompas del mar esta vez, a todas las islas dejan	235
y a España llegan con bien, y llegando ya al extremo del Mediterráneo a ver, <i>ya surcan el mar de Denia,</i>	
<i>ya sus altas torres ven,</i>	240
ya de España ven los muros, ya la joya, que ha de ser trofeo de nuestra reina, y su terrestre dosel,	
ya los ausentes de España	245
su patria llegan a ver y también los extranjeros a la que su asombro fue. Miran luego los pilotos arcos y triunfos, en quien	250
campea ingeniosamente el blasón de nuestro Rey. Luego tantos aparatos, que se ostentan esta vez, grandezas de un duque ahora,	255
título ya de marqués. Por puntos de Denia aguardaba la armada, dichosa de ver que en servir al gran Felipe funda toda su altivez.	260
Las atalayas discurren, grullas vigilantes que cualquier asombro del mar juzgan que la armada es por semanas y por días	265

235 La escuadra llegó al puerto de Denia el 4 de septiembre de 1649.

256 Marqueses de Denia: se refiere a Mariana Gómez de Sandoval y Enríquez de Cabrera, marqueses de Denia entre 1635 y 1651, que además ostentaban el título de duques de Lerma (DB-e).

continuo su velar fue,
 efecto de su lealtad
 parto noble de su ley,
 hasta que por dicha suya
 de septiembre en feliz mes 270
de sus torres los descubren
y en distinguiendo después,
 de Alemania, Italia y Flandes,
 de Orán, Génova y de Argel,
 si con divisas distintas 275
 tanto gallardo bajel,
 se admira la altiva Denia;
 mas admiración no fue,
 que servicio tan diverso,
 deuda a Mariana es. 280
 Tanta confusión de velas,
 mas que pasmo da placer,
 que siempre la variedad
 de alegrías madre fue.
 Y así admirado y gozoso, 285
 está el que en las velas ve
la cruz en el tafetán,
la luna en el alquicel.
 Prevenida Denia estaba
 de su excelente marqués 290
 con fiestas y regocijos
 y con música también,
 mejor que la de Anfión,
 más que la de Orfeo fue,
 el clarín y la tiorba, 295
 arpa, guitarra y rabel,
 cuyo acento tan süave,
 asombro si pasmo es,
 no solo de los humanos,
 pero de cualquiera pez. 300
 Cesó la música insigne,
 que no debiera, y después
ocho o diez tiros disparan
que en ocho globos o diez,
 al mar tributan el diezmo 305
 por haber sido tan fiel,

293 Anfión: en la mitología griega es el hermano gemelo de Zeto, hijo de Antiope y Zeus. En la iconografía aparece siempre representado con una lira, muestra de su afición por la música.

294 Orfeo: al igual que el anterior, aparece siempre representado con su lira, con la que, según la mitología, era capaz de amansar a las fieras.

295 Tiorba: instrumento musical similar al laúd, pero de mayores dimensiones (DRAE).

que reprimiendo sus ondas
 en salvo a la reina dé;
 responde luego la armada
 tan a uno y veloz que 310
 entre estampidos y rayos
 suspende al oír y al ver.
 Asombro fueron los truenos,
 pasmo la pólvora fue,
 que a los vientos oscurecen 315
 con que al corsario de Argel
 su interés e intento estorban,
 pues porque no pueda ver
 desembarcar a la reina
 en el español dosel, 320
 abrasan los oprimidos
 alquitrán y azufre que
 envuelven en negro humo
 al corsario su interés.
 Apacibles ya los vientos, 325
 de tanto va por crüel
 preside aún entre los astros
 el sol de la armada que es
 nuestra generosa reina,
 cuyo hermoso rosicler 330
 consigo lo lleva el alba
 para parecer más bien;
 con cuya real presencia
 es tanto el común placer
 que animosos los remeros, 335
 gozo su fatiga es.
 Y así en gozos y fatigas
 la armada hermosa con bien
los brazos del puerto ocupa
con fatiga y con placer. 340
 Dicen que del sol los rayos
 a quien tocan dan su ser,
 introduciendo su forma,
 y así nuestra reina es.
 No viene en su compañía 345
 nave, fragata o bajel,
 que no cause espanto y miedo,
 sí alegría a quien lo ve;
 porque el águila imperiosa

301-320 Mascareñas (1650: 280) y Járava (1649: 31) describen cómo a la llegada de la reina se lanzaron salvas de artillería desde el castillo de Denia para saludar a la reina, que fueron respondidas por todas las galeras una vez hubieron fondeado, formándose un magnífico espectáculo.

fortaleza infunde y ser;	350
y así el español altivo y el marítimo holandés, no solo fuera animoso, pero lo fuera también	
<i>el bergantín destrozado</i>	355
<i>desde la quilla al garcés.</i> Apenas las atalayas lo que tanto esperan ven, cuando a su rey con la nueva despachan correos de a pie.	360
Tres días antes del día que nació la reina a quien si Dios la tiene por madre, teme el tartáreo poder, llegó con correo borroso	365
entre las cinco y las seis con las nuevas tan dichosas al monarca leonés. Al cuarto Felipe de Austria llegó esta nueva, con que	370
<i>el leonés agradecido</i> <i>al cielo de tanto bien,</i> mandó a todos los consejos que diesen el parabién a la reina de los cielos	375
por tan heroica merced, que es bien que a la virgen madre, las alabanzas se den de cuantos triunfos España ha llegado a poseer.	380
Ya que fueron los consejos, a Santa María fue el grande Felipe Cuarto, nuestro Católico rey. Y allí la imagen más bella	385
que supo pulir pincel <i>de libertad coronado</i> <i>dice si no de laurel.</i> “El laurel Virgen santísima	

362 Resulta un poco confusa la fecha. Mariana de Austria nació un 22 de diciembre, por lo que difícilmente puede ser una mención a ella. Podría referirse a la infanta María Teresa, que nació el 10 de septiembre, pero no se convertiría en reina hasta once años después.

365-368 Es curioso cómo el relato da detalles tan exactos como este (la hora en la que Felipe IV recibió la noticia) y describe tan superfluamente la llegada de la reina a Denia.

369-380 La noticia de la llegada de Mariana a tierras españolas fue recibida con alegría por la Corte, que esperaban su llegada desde hacía meses. Para celebrarlo, Felipe IV dispuso varias noches de luminarias y fuegos artificiales.

(y la libertad) dé bien desprecio y humilde ahora, me presento a vuestros pies. A vos de ver a mi esposa, agradezco la merced	390
y de vuestra España os pido que jamás os olvidéis”. Calló de la fe el ornato, cesó el católico rey y en tanto su armada insigne un caos de alegrías es.	395
El puerto de Denia ocupa, que o sagrado suyo fue o puerto templo del mar cuya húmeda pared, libreas vistas ya enjutas	400
por el calor que en sí ve del sol doña Maríana, que ya la ve amanecer. Ya quiere pisar la tierra, ya desampara el bajel	405
a quien pesa que le falte tanta majestad y ser. Ya en tierra mil caballeros sus braceros quieren ser, mas en tantas confusiones	410
quien más se aventaja es el duque de Terranova, cuya lealtad y fe <i>antes faltará que tablas señas de naufragios den.</i>	415
Embajador de Alemania por el católico rey, en donde fue imagen suya, si no su retrato fue; siempre asistente a la reina	420
desde el alemán dosel, hasta entregarla a Felipe en el taza en un batel. Luego el duque de Maqueda, noble y puntual de una vez,	425
	430

417 Duque de Terranova: como se especifica unos versos después, el duque de Terranova, embajador en Alemania, fue quien representó a Felipe IV en las capitulaciones matrimoniales, que habían tenido lugar el 20 de mayo de 1647. Además, acompañó a la reina durante toda su travesía hacia España (Moya García, 2017: 39).

429 Duque de Maqueda: Jaime Manuel de Manrique de Lara y Cárdenas, duque de Maqueda y Nájera tras la muerte de su hermano en 1644. Fue designado por Felipe IV para llevar a Viena los poderes del casamiento y la joya de la reina (DB-e).

vasallo sirve a la reina
 y esclavo quiere ser;
 hermano del que fue, siendo
 de Orán famoso virrey
fortaleza imperiosa, 435
terror de África y desdén,
 que si un tiempo nuestra reina
 a sentir se llegó de él,
 también sabrá perdonarle,
 pues de Dios imagen es. 440
 Ya España con nuestra reina
 es alfombra de sus pies,
 y ella gozosa se muestra
 de tal tierra poseer,
 porque como es tan católica 445
 se goza alegre de ver
 tal cristiandad en España,
 que no hay en ella un infiel.
 En ella la Inquisición
 santa, con firmeza es, 450
yugo fuerte y real espada,
que reprime y que da ley,
 con cuya rectitud santa
 teme el hereje crüel,
 y no hay quien no venere 455
 de Cristo la sacra ley.
 Defensora de la Virgen
 y devota de España es,
 como lo dicen los templos,
 que en toda ella se ven. 460
 Sus reyes, si de Católicos
 tienen el nombre y el ser
 de la fe ornamento son
 triunfo, corona y laurel.
 Corona son de la Iglesia, 465
 de quien dice la fe,

434 Virrey de Orán: se refiere a su hermano, Jorge de Cárdenas y Manrique, que además de ostentar el título de duque de Maqueda y Nájera, fue gobernador de Orán (DB-e).

437-440 Fueron muchas las desavenencias entre Felipe IV y el duque de Maqueda durante la travesía de Mariana de Austria. Según se deduce de la correspondencia de Felipe IV, el monarca le envió varias misivas mostrando su impaciencia por la tardanza del viaje, de las que no obtuvo respuesta. Además, tanto la reina como su hermano, el rey de Hungría, manifestaron su malestar por el comportamiento del duque. Tanto fue así que tres días después de su llegada a Denia, el duque recibió una misiva del rey en la que le ordenaba que no continuase el viaje con la comitiva y se retirase a sus dominios en Elche (ver Moya García, 2017: 64-65). A partir de ese momento, lo sustituyó el conde de Altamira.

445-460 Vuelve a insistirse en la imagen de los monarcas españoles como defensores de la fe católica, a lo que el relator dedicará los siguientes versos.

defensa os debo y abrigo
mi libertad vuestra es.
 Pues los católicos reyes
 siempre enlutan su poder, 470
 porque eclipses no padezca
 la santa y cristiana ley.
 Y ahora que tan católico
 bello sol la viene a ver,
 dichosa España que tiene 475
 tan gran reina y tan gran rey,
 a cuyo triunfo y grandeza
 no bastará a engrandecer
 el humano entendimiento 480
 y solo se podrá hacer
 que en su loor cualquier pluma,
 aunque corta siempre esté,
y mi lengua desatada
en alabanzas también.
 Ya Denia a su reina mira, 485
 y su excelente marqués,
 a sí mismos de su dicha
 se van dando el parabién.
 Gozosos le abren los brazos
 y quisieran esta vez, 490
 que Denia fuera Madrid
 por su ausencia no ver.
 Todos su presencia quieren,
 y que con ellos se esté,
 que el venerarla es su honor 495
 y servirla su interés.
 Y hablando con Denia todos,
 dicen una y otra vez,
con tus altos muros viva
tu inclito dueño, a quien 500
 ya en Denia le ven entrar
 y le dice su marqués:
 “En nombre de toda España,
 te doy, señora, el laurel,
 triunfe de España tu reino, 505
 que con gozo y con placer,
 a tus pies agradecida
 postra su real altivez.
 Tu esposo en ella te aguarda,
 nuestro católico rey; 510
 el fuerte león de España
 y el grande Felipe, a quien
 a pesar del enemigo
 y del traidor portugués,

como a ti el Mediterráneo 515
 la envidia le bese el pie”.
 Luego un clarín sonoro
 el aire empieza a mover
 y al son de apacible música
 que del oír pasmo es, 520
 en Denia la reina entra,
 donde recibida fue,
 si no como merecía,
 como el marqués pudo hacer.
 No perdonó fiesta alguna, 525
 ni un agasajo, con que
 todo fue servir la reina
 y todo su agrado fue.
 Y pues el marqués en todo
 tan cumplido y tan cortés, 530
inmortal sea, su memoria,
en la gracia de su rey.
 En tanto el grande Filipe,
 a su esposa y nuestro bien,
 envía una joya bella 535
 en señal de su placer.
 De Castilla el Almirante,
 farol de España, que hoy es
 de su casa lustra hermoso
 quien llevó la joya fue, 540
 tan galán en sus vestidos,
 que el sol tuvo envidia de él
 y en todo tan diligente,
 leal, generoso y fiel;
 que si merced fue enviarlo, 545
 su acción generosa fue,
por galardón proseguida,
si comenzó por merced.
 El gran conde de Olivares
 en Madrid dispone que 550
 todo se adorne y componga
 para entrar la reina en él.
 Cinco o seis arcos dispone

521-524 Fueron muchos los caballeros y nobles que asistieron a Denia a besar la mano de su nueva reina. Además, el marqués de Oropesa ofreció un banquete en su honor.

533-536 Ninguno de los relatores ni cronistas se refieren a este regalo.

549 No podía faltar la alabanza a don Luis de Haro, valido de Felipe IV tras la caída en desgracia de su tío, el conde-duque de Olivares. Aparece unos versos más tarde (v. 567) con su nombre completo.

553-554 Finalmente fueron cuatro los arcos triunfales que se erigieron en la entrada de la reina en Madrid, que tuvo lugar el 15 de noviembre de 1649. La elección del número de arcos estuvo motivada por el deseo de que la entrada constituyese un homenaje al monarca

en cuyo primor se ve lo ingenioso del buril y lo sutil del pincel, luego tanta torre hermosa, tanto hermoso chapitel en el Retiro y Palacio	555
de su celo es mudo juez; y si nuestro rey le honra con su privanza muy bien, <i>que servicios tan honrados y de Acates tan fiel,</i>	560
merecen todo este honor, son dignos de este laurel, para que a don Luis de Haro el mundo parias le dé. Ahora vivan mil años, pues ya casados se ven	565
en admirable consorcio nuestra reina y nuestro rey, Venérenlos todo el Orbe, póstrese el mundo a sus pies y perpetuamente sean	570
columnas de nuestra fe. Siempre vivan en los pechos de sus españoles, pues <i>inmortalidad merecen, si no de vida, de fe.</i>	575
	580

español, cuarto de su nombre, y, sobre todo, al extenso dominio que ejercía en el mundo entero. Por ello, se dedicó un arco a cada uno de los continentes en los que Felipe IV mantenía posesiones: Europa, Asia, África y, cómo no, América. Se remite a la segunda parte de la obra de Zapata Fernández de la Hoz, 2017, para un estudio completo de la iconografía de los arcos.

564 Acates: personaje de la Eneida, que huyó de la ciudad de Troya junto a Eneas.

ENTRADA DE LA REINA NUESTRA SEÑORA MARIANA DE AUSTRIA
DESDE EL RETIRO A SU REAL PALACIO

<p>En Madrid, señora, entrad que pues toda cielo os miro, no es bien que solo un retiro goce tanta majestad. Con vuestra presencia honrad 5 la Corte española, pues fuera su heroico interés que gozara esa belleza mil lauros en la cabeza y mil mundos a los pies. 10 Ved los arcos excediendo a la torre de Babel y es porque el afecto fiel de escala les va sirviendo. Id sol de Austria discurriendo 15</p>	<p>por las calles la Mayor y veréis lucirse el fervor, la lealtad resplandecer, echar el resto el poder y acrisolarse el primor. 20 Llegad, Majestad augusta a Palacio, en cuyo espacio en cada piedra un topacio de erigiros el rey gusta; hasta la Etiopía adusta, 25 desde el valiente español, sois de la fama el crisol, que solo pudo, señora, dignamente tanta aurora ser dueño de todo el sol. 30</p>
--	--

Con licencia en Madrid, por Diego Díaz, año 1649.



Bibliografía

- Buezo, Catalina, *La mojiganga dramática: de la fiesta al teatro*, Kassel, Reichenberger, 2005.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Entremeses, jácaras y mojigangas*, ed. de Evangelina Rodríguez y Antonio Tordera Sáez, Madrid, Castalia, 1983.
- Calderón de la Barca, Pedro, *El agua mansa. Guárdate del agua mansa*, ed. de Ignacio Arellano y Víctor García Ruiz, Murcia / Kassel, Universidad de Murcia / Reichenberger, 1989a.
- Calderón de la Barca, Pedro, *Teatro cómico breve*, ed. crítica por María Luisa Lobato, Kassel, Reichenberger, 1989b.
- Céspedes, Valentín de, *Las glorias del mejor siglo*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011.
- Chacón, Antonio, *Obras de D. Luis de Góngora*, s.l., s.e., 1628 [BNE, MSS/MICRO882].

- Diccionario Biográfico Español [DB-e]*, Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/> [01/12/2019].
- Diego, Gerardo, *El cordobés dilucidado y Vuelta del peregrino*, Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1966.
- Durán, Agustín (ed.), *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVII*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1849.
- Góngora y Argote, Luis de, *Antología poética*, ed. de Antonio Carreira, Madrid, Castalia, 1998.
- Góngora y Argote, Luis de, *Romances*, ed. de Antonio Carreño, Madrid, Cátedra, 2000.
- Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1979.
- Jammes, Robert, *La obra poética de Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987.
- Josa Fernández, Lola y Mariano Lambea Castro, “Una variante, un reino. Francisco Manuel de Melo y el romancero lírico”, en *Memoria de la palabra: actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro*, Francisco Domínguez Matito y María Luisa Lobato López (coords.), Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2002, pp. 1092-1108.
- Lambea Castro, Mariano y Lola Josa Fernández (eds.), *La música y la poesía en cancioneros polifónicos del siglo XVII (VI). Cancionero Poético-Musical Hispánico de Lisboa*, Madrid, SEdeM / CSIC, 2011, <http://hdl.handle.net/10261/66105> [20/11/2019]
- León y Járava, Antonio, *Real viaje de la reina nuestra señora doña Mariana de Austria, desde la Corte y Ciudad Imperial de Viena hasta estos reinos de España*, Madrid, Domingo García y Morrás, 1649 [BNE, 2/12864].
- Lope de Vega, Félix, *Fiestas de Denia*, introducción y texto crítico de Maria Grazia Profeti; apostillas históricas de Bernardo José García García, Firenze, Alinea, 2004.
- Mascareñas, Jerónimo de, *Viaje de la serenísima reina doña Mariana de Austria, segunda mujer de Felipe IV, deste nombre rey católico de España hasta la real Corte de Madrid, desde la imperial de Viena*, Madrid, Díaz de la Carrera, 1650 [Biblioteca de la RAE, 21-VI-56].
- Moya García, María, “Bodas reales en una comedia de Calderón. A propósito del estudio de la boda de Mariana de Austria y Felipe IV en *Guárdate del agua mansa*”, en *Festina Lente. Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (Jiso*

- 2012), Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), Pamplona, Servicio de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 303-314.
- Moya García, María, “Pintar maravillas: relaciones de sucesos y arte en la boda de Mariana de Austria y Felipe IV”, en *Heterodoxia, marginalidad y maravilla en los Siglos de Oro*, José M^a Díez Borque (dir.), Jaime Olmedo y Laura Puerto (eds.), Madrid, Visor, 2016, pp. 185-206.
- Moya García, María, *Relaciones de sucesos, literatura y fiesta cortesana en torno a la boda de Mariana de Austria y Felipe IV (1647-1649)*, Tesis doctoral dirigida por Esther Borrego Gutiérrez, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2017, <https://eprints.ucm.es/46861/> [17/04/2019].
- Nueva relación de las luminarias y fuegos de toda la Corte y plaza de palacio y de la mojanganga y salida que hizo el mismo día el excelentísimo almirante de Castilla, con la grandeza y acompañamiento que llevó y la venida de la flota y galeones*, Madrid, Diego Díaz de la Carrera, 1649 [BNE: MSS/3912 V. 1 (h.182-183)].
- Nueva relación, en que trovando al romance que empieza ‘Según vuelan por el agua’, pinta la dichosa desembarcación de la reina nuestra señora doña Mariana de Austria en el puerto de Denia y la llegada a su Real Palacio*, Madrid, Diego Díaz, 1649 [Biblioteca Pública del Estado en Huesca: B-42-6629(16)].
- Papeles sagrados y algunos profanos sacados de diferentes libros y otros manuscritos*, s.l., s.e., 1735 [BNE: MSS/3741].
- Poesía mística de algunas cosas espirituales de fray Luis de León, con otra de diferentes autores*, s.l., s.e., s.a. [BNE: MSS/17717].
- Rebelo, Manuel Coelho, *Musa entretenida de varios entremeses*, Coimbra, s.e., 1658 [BNE R/ 12086].
- Vicuña, *Obras en verso del Homero español que recogió Juan López de Vicuña*, ed. facsimil, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1963.
- Zapata Fernández de la Hoz, Teresa, “El viaje de las reinas austriacas a las costas españolas. La travesía de Mariana de Austria”, en *España y el mundo mediterráneo a través de las Relaciones de Sucesos (1500-1750). Actas del IV Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos (París, 23-25 de septiembre 2004)*, Pierre Civil, Françoise Crémoux y Jacobo Sanz (eds.), Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, pp. 341-365.

Zapata Fernández de la Hoz, Teresa, *La Corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*, Valencia, Universitat de València, 2017.